

CARISMA, VOCACIÓN Y ESTADO V

Padre Pedrojosé Ynaraja

En dos sentidos. Me referiré en primer lugar al que descubrí yo en mí mismo. Fue allá por la década de los sesenta del pasado siglo. En un mítico Citroen 2CV, con una tienda de campaña, saco de dormir, butano y algunos víveres, emprendimos viaje a Roma. En una tal situación se goza de una libertad incomparable. Cruza uno un territorio, se para al atardecer y planta la tienda en cualquier lugar al salir primero de la autopista, de la carretera después y de un camino vecinal más tarde. Desconoce uno a donde ha ido a parar, que ni siquiera le importa. Lo único es llegar a Roma y rezar el Credo, junto a la tumba de San Pedro.

Habíamos parado algo después de las curiosas montañas blancas de Carrara. Estaba solo, los demás dormían. Fui consciente entonces de que ni mi ministerio sacerdotal, ni mis proyectos de subsistencia me interesaban. Durante aquellos quince días me sentía peregrino. Ignorábamos donde podríamos dormir en Roma. Por descontado que no sería ni en hotel ni en residencia. Lo importante era rodar, acercarnos, descubrir, meditar, rezar. ¿Qué iba a encontrar en la Urbe?. La visita a la tumba del que presidió la Iglesia en sus inicios, el recorrido por los lugares por donde tantos cristianos valientes habían encontrado el martirio. Me parecía un sueño. Fue en este momento cuando descubrí la vocación de peregrino. Una vocación transitoria, pero auténtica vocación cristiana. Me sentí atraído, entusiasmado por mi situación. Culminamos felizmente nuestros deseos y añadimos otra peregrinación que no teníamos prevista. Fuimos de vuelta a Asís. La Porciúncula y la capilla del Llanto, dejaron en mi mente un recuerdo que todavía es acicate para mi vida. También descubrí otro valor: el de la acogida. Desde proporcionarnos un campo de deportes para dormir, gratuitamente, por supuesto, a recibir el regalo simbólico de monedas del Vaticano. Pensábamos que en aquellas fechas el Papa viviría retirado, pero en Castel Gandolfo, salió a la ventana y saludó a los que no habíamos podido hacer otra cosa que aproximarnos a su lugar de descanso. Por allí estaba también Teresa de Calcuta, que al no gozar todavía de la posterior fama, era más asequible y parlanchina. Retraté su sonrisa. Nuevo don e inesperado.

Al llegar a casa todo parecía que continuaría igual. Pues, no. Concluida la vocación peregrina, me di cuenta de que algo había cambiado, enriqueciendo, mi vocación sacerdotal.

A esta experiencia contada, han seguido muchos descubrimientos. Me refiero a vivencias de otros. Para algunos la vocación transitoria de peregrino les había descubierto una nueva forma de santidad. Me acordé de San Amaro, en Burgos,

que conocía desde la infancia. Del santo que atravesó Francia de Oeste a Este, en busca de iluminación para su vida y la encontró, a quien han imitado otros. Leí más tarde el encantador "Relatos de un peregrino ruso" que tanto a tantos nos ha Enriquecido.

Lamento que hoy en día a cualquier viaje de turismo religioso, se le llame peregrinación. Lo lamento, porque ofuscan tanta riqueza espiritual de la que de otra manera podrían gozar y Enriquecerse.

(Reflexión para leer mientras se contempla la pintura mural que representa a la Santísima Trinidad situada en la iglesia de St James, en Urschalling. Es única. La podréis ver sencillamente buscando en Google la palabra Urschalling (iglesia) como hay diferentes presentaciones, cada uno puede escoger la entonación que más le guste).

DIOS-PADRE

Su mirada es creativa, emprendedora, invita a proseguir en el tiempo un proyecto surgido de su libre iniciativa, en la eternidad. Ilusionado y generoso, que lo es por esencia, nos estimula a continuar su programa, colaborando como hijos de adopción, no como esclavos, deseando que prospere y que triunfemos y seamos felices.

DIOS-HIJO

Su mano es amiga, su palabra confidencial, entrañable su abrazo. Por Él todo lo realizó DIOS-PADRE. Sus labios, los de DIOS-HIJO, pronunciaron sublimes enseñanzas, saludables normas para vivir y convivir. Selló lo que predicó con su testimonio radical. Se dejó crucificar, esta fue su firma y rúbrica. Por ello entró la salvación en el mundo. Lo enterraron y con Él enterraron nuestras culpas. Resucitó y en todo momento y lugar, se respira ya aroma de Esperanza, para quien quiera percibirlo.

DIOS-PARÁCLITO

Es sonrisa femenina, amor, cariño y gozo. Todo Él es corazón, sensibilidad, ternura. Si por su dama el legendario caballero emprendía valientes proyectos mientras su interior hervía de emoción, de manera semejante, pero a lo grande, DIOS-ESPÍRITU es caricia emocionada, que entremece el ánimo, aleja cobardías, invita a arriesgarse con coraje. Reusar su invitación al Amor y a la aventura evangelizadora, es destrozar la propia vida, fracaso personal, ausencia, vaciedad. Todo Él es corazón, sensibilidad, ternura. ¿Quién se atreverá a desdeñar su amistad?

DIOS-PADRE-DIOS-HIJO-DIOS-PARÁCLITO,
DIFERENTES CADA UNO, TAN ÍNTIMAMENTE UNIDOS, QUE ERES DIOS ÚNICO.
POR ENIGMÁTICO QUE NOS RESULTE.

ERES EN TU MISTERIOSA UNIDAD DIVERSA,
ENTUSIASMO QUE ARREBATA.